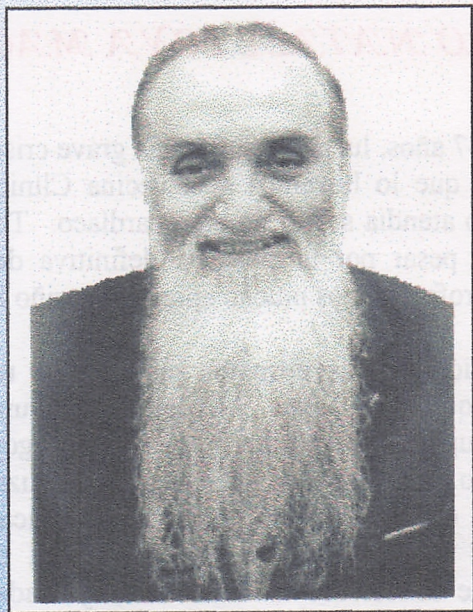


Coll. E091/1001
32B229



Guayaquil, 16 de Agosto

Padre PEDRO NATALE LOVA MACCARINI

Guayaquil-Ecuador
1997

Queridos hermanos:

El pasado 21 de Julio, volvió a la casa del Padre el sacerdote

PEDRO NATALE LOVA MACCARINI

a la edad de 87 años, luego de sufrir una grave crisis en su maltrecha salud, por lo que lo llevamos a la vecina Clínica Alcívar, donde mientras se lo atendía sufrió un paro cardíaco. Toda la Comunidad sintió grande pesar por la ausencia definitiva de este hermano a quien todos profesábamos mucho aprecio y cariño fraterno.

La velación de sus despojos mortales se realizó en nuestra Iglesia Parroquial de María Auxiliadora. Durante todo el día numerosos grupos de la Familia Salesiana y amigos acudieron a orar cabe su féretro. Coincidió que en este día se realizaba una Asamblea de Salesianos de la Costa para el estudio y aplicación del Capítulo General 24. Todos ellos se unieron con la oración y con la Eucaristía que se celebró a mitad de la jornada en sufragio del hermano difunto.

Para los funerales llegó Mons. Pedro Gabrielli, Obispo Vicario Apostólico de Morona Santiago, quien presidió la Eucaristía juntamente con numerosos sacerdotes salesianos de varias Comunidades de Guayaquil, como también numerosa participación de la Familia Salesiana, de la Parroquia y amigos de la obra.

En la homilía nuestro Obispo Misionero recordó el trabajo del Padre Lova durante sus 24 años de permanencia en el Vicariato. Los presentes acompañamos sus restos mortales hasta el cementerio general de la ciudad y fue depositado en el lugar reservado que tiene la Comunidad para sus hermanos difuntos.

El Padre Pedro Lova nació en Scaldasole, provincia de Pavía, Italia el 22 de Agosto de 1910. Huérfano de madre a los 8 años, se dedicó al trabajo de campo después de la enseñanza primaria. A los 18 años, luego de la propuesta que le hace el Vicedecano de su pueblo, decidió ir a Ivrea para iniciar el aspirantado que lo realiza de 1928 a 1932. Hizo el noviciado en La Moglia y al final fue admitido a la primera profesión religiosa salesiana. Se le hicieron estas observaciones: anémico pero de piedad, abierto, sincero y encariñado a la Congregación.

Inmediatamente es destinado al Ecuador. Estudia los dos años de Filosofía en Cuenca, y es destinado para el trienio a Macas. Para el estudio de la Teología es enviado a Italia y lo realiza en Monteortone. Al final hace la petición para el presbiterado donde manifiesta el deseo de llevar la luz del Evangelio a los pueblos de misión.

Fue ordenado sacerdote el 29 de Junio de 1940. Debido a los acontecimientos de la segunda guerra mundial no pudo regresar al Ecuador sino en 1942. Inmediatamente ingresó al trabajo misionero destinado por la obediencia sucesivamente como Director de Macas, Sevilla Don Bosco, Sucúa, nuevamente en Macas, y Chiguaza (1963). Al término de estos años el Padre Inspector Aurelio Pischedda lo invita a Cuenca para encargarle de la Administración y Dirección de los trabajos del nuevo edificio del Colegio Técnico Salesiano. Terminado dicho compromiso se le encarga la Dirección de la construcción del nuevo Santuario de María Auxiliadora y de la Editorial Don Bosco, hasta 1984, año en que es destinado a Guayaquil al Colegio Salesiano Cristóbal Colón. Luego de la muerte del Padre Juan Cerny se lo encarga de la Administración de la Casa de Convivencias de Data en donde permanece hasta 1996, año en que su salud se desmejora notablemente razón por la cual se lo traslada a Guayaquil, a la Comunidad del Cristóbal Colón para darle una atención más adecuada de parte de los médicos y de sus hermanos salesianos.

Luego de estos datos biográficos de nuestro hermano me permito poner de relieve su figura humana y salesiana.

En todas las informaciones de admisión para la profesión religiosa y las órdenes sagradas, siempre se puso de manifiesto su delicada salud. Este es un dato que hay que tomarlo en cuenta ya que desarrolló durante toda su vida una actividad de trabajo continuado como de una persona que gozara de plena salud.

Este hecho demuestra también su decisión permanente de entrega y servicio al apostolado que la obediencia le confiara. Y efectivamente, el Padre Lova demostró siempre mucha responsabilidad en las varias obediencias que se le encomendaran, haciéndolo todo con una sencillez admirable y una constancia que confirman su permanente actitud de entrega a la misión para la que el Señor lo había llamado.

Los años que trabajó en el Vicariato lo empeñaron en varias iniciativas de promoción humana de las gentes de la Región Oriental: pequeñas tiendas y bazares para las necesidades de las mismas y con precios módicos. Construcciones y mantenimiento de estructuras físicas para la comunidad y servicio escolar. Merece una mención especial el servicio de salud que se organizó en la misión de Sucúa con la Sierva de Dios Sor María Troncatti que profesaba un afecto y aprecio especial al Padre Lova con especial cuidado por su salud. Organizaba y animaba las mingas para la construcción del aeropuerto de Sucúa y tomó algunos contratos para el afirmado del primer camino entre Sucúa y Macas y construyó el primer tramo del Hospital Pío XII.

En los años de su directorado en esa misión se dieron varios avances de progreso para la vida civil de esas poblaciones, como la luz eléctrica y el primer transporte móvil que se introdujo por medio del avión. Ese entusiasmo también lo mantuvo en la organización de las dos nuevas fundaciones en Sevilla Don Bosco y Chiguaza. Siempre recordaba con cariño y nostalgia sus años de vida misionera

en el Vicariato. Fue un auténtico misionero aún fuera del territorio de misión donde hizo evangelización promoviendo.

Cuando fue trasladado a Cuenca no disminuyó su eficiencia de trabajo al mismo tiempo que su labor pastoral en las capellanías de las hijas de María Auxiliadora a las que servía con ejemplar hermandad salesiana. Las tres construcciones del Colegio Técnico, del Santuario de María Auxiliadora y de los inicios de la Editorial Don Bosco quedan como indicadores de su trabajo tesonero y sacrificado.

Los últimos 15 años de su vida en Guayaquil, por su edad y salud fueron más tranquilos pero no dejaron de ser la manifestación de su empeño por trabajar y servir hasta donde las fuerzas se lo permitían. Durante su estadía en Data desde 1985 hasta 1996 era el Administrador fiel de esa casa de convivencias de nuestros jóvenes. Permanecía siempre preocupado de tener al día y eficientes los varios servicios de la casa. La acogida que brindaba a los varios grupos que llegaban eran inspirados en su caridad pastoral que la demostraba sobre todo en la atención al sacramento de la reconciliación y a la capellanía de la casa de las hermanas y alumnas de la casa Salesiana en Playas.

Prestaba también su servicio ministerial a los párrocos vecinos de la zona y a algunas comunidades religiosas, sobre todo a las religiosas del monasterio del Carmen cercano a nuestra casa de convivencias juveniles.

Su delicada salud comenzó a sentir los efectos de una cirrosis hepática que poco a poco se fue agravando, a pesar de las frecuentes atenciones que se le brindó de parte de la comunidad y de los facultativos de la Clínica Alcívar. Durante el último año de su vida pudimos comprobar diariamente su profunda madurez espiritual. Sobrellevaba todo su mal con serenidad admirable, sometándose dócilmente a cuanto se le recomendaba. Nunca lo observamos impaciente por los malestares y dolencia que la enfermedad le

acarriaba. El Señor le concedió la gracia de una ancianidad tranquila y de paz espiritual.

Agradecía permanentemente toda atención que se usaba con él y con el rosario en mano oraba fervorosamente. Era como una lámpara que iba consumiéndose en holocausto al Señor y como un signo de su calidad pastoral por sus hermanos y los jóvenes.

Permanentemente era visitado en su lecho de dolor por Salesianos de la Inspectoría, las Hijas de María Auxiliadora, miembros de la Familia Salesiana, amigos y bienhechores. El personal directivo de la Editorial Don Bosco de Cuenca viajó expresamente en dos ocasiones para visitarlo, presididos por su bondadoso Director el Padre Eduardo Sandoval. A todos les agradecemos, con el mismo gesto del P. Lova, que reconocía estas delicadezas y oraciones que se le ofrecían.

La Emisora "Voz del Upano" se hizo eco de su muerte con un mensaje radial muy emotivo. Decía entre otras apreciaciones del P. Lova: "Fue de los misioneros de la primera hora, cuando los centros de misión comenzaban a organizarse y promovían toda clase de actividades de evangelización, educación de la niñez y juventud shuar y de colonos y de promoción humana".

El Boletín Salesiano de nuestra inspectoría en su necrología lo recuerda y termina: "Paz en su tumba Padre Lova ... Paz en las huellas de todos los caminos transitados. Luz en ellos porque su estela se quedará apretada como se queda el rayo de luz cuando aparecen las primeras sombras".

Sus familiares de Italia enviaron comunicaciones manifestando su pesar y el párroco de su Parroquia de San Giuliano junto con el pésame nos indicaba que en Octubre, mes de las misiones, lo recordarían con una Santa Misa de sufragio y la colecta para que continúen las obras donde él había trabajado apostólicamente.

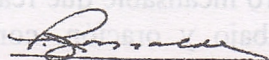
Agradecemos al Padre Angel Botta que nos ayudó a localizar a sus familiares demostrándonos su afecto permanente a nuestra inspección.

El Padre Lova dejó su corazón en las varias partes donde había trabajado. Al mes de su serena partida celebramos varias Eucaristías con los distintos grupos de esta grande obra del Cristóbal Colón. En dicha ocasión los jóvenes que habían participado en las convivencias y retiros de Data expresaron sus testimonios sobre el Padre Lova, destacando su paternal y bondadosa acogida, su afán para que todo estuviera a punto para las varias actividades y su caridad pastoral en acogernos en el sacramento de la Reconciliación.

El médico Ignacio Hanna Musse que lo trató y lo atendió algunas ocasiones en una carta de pésame nos dice: "La pérdida del P. Lova deja un enorme vacío en el corazón de quienes tuvimos la oportunidad de compartir con él sus inquietudes y conocer sus sentimientos más nobles para con nuestro País y sus gentes más necesitadas".

Hermanos: El Padre Lova vive a través del misterio pascual de Cristo muerto y resucitado. Esa es nuestra fe y nuestra esperanza. Su testimonio de vida fiel a su consagración y a su vocación misionera permanecen en la historia salesiana de hoy y de siempre. Recordémoslo en nuestra oración y encomendemos a él nuestro trabajo apostólico salesiano. María Auxiliadora lo haya acogido maternalmente y Don Bosco lo haya integrado al paraíso salesiano, a dónde nos espera a todos.

Afmo. Hermano



P. Jorge Ugalde Paladines, sdb
DIRECTOR



DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote **Lova Natale**. Muerto en Guayaquil el 21 de Julio de 1997 a los 86 años de edad, 65 de profesión religiosa y 57 de sacerdocio. Misionero incansable que realiza en su vida el ideal salesiano de trabajo y oración, con una actitud de sencillez evangélica notable y ejemplar.